

Quinto premio categoría Investigación

Del encierro al paraíso: imaginarios de la escuela bogotana

Por: **Elsa María Bocanegra Acosta**
Colegio Manuel Cepeda Vargas

Del encierro al paraíso, “Imaginarios dominantes en la escuela colombiana contemporánea”, se trata de un estudio sobre la producción imaginaria en los modos de ser de las escuelas bogotanas, a partir de diferenciar lo que se encuentra instalado, como hechos reales y concretos, y lo que podría haber en cuanto a lo que propone la discursividad del mismo objeto.

Su objetivo, poner en relación dos corrientes de estudio contemporáneo, los análisis del poder y sus arqueologías (Foucault) y los estudios de imaginarios (Silva), donde se toman como objeto las percepciones sociales para comprender las improntas de la circulación de deseos expresados de modo colectivo. El principal aporte es tejer esos argumentos de doble vía, poner en evidencia su mutua pertinencia y poner en diálogo estas dos corrientes del pensamiento, para los análisis de la educación en las escuelas colombianas.

Fuimos entonces, tras la escuela hecha por la percepción, es decir, se pasó de una escuela visible, hacia otra no visible, inscrita en los deseos que subyacen en los discursos, preservando las dos inscripciones: visible-física e invisible- deseo. Se puede decir que pasamos de una escuela vista, a otra imaginada, sin desconocer que ambas conviven en nuestro espacio educativo.

Todo ello partió de poder poner en relación las teorías de las arqueologías de los saberes y la de los imaginarios sociales. Mientras lo primero posibilitó un acercamiento al estudio de los discursos dominantes, como modos, no sólo de saberes que circulan, sino como poder para obstruirlos o filtrarlos bajo distintos intereses; lo segundo, el estudio de los imaginarios permitió establecer no sólo las percepciones de los discursos, sino los anhelos y deseos colectivos que cohabitan en las mismas enunciaciones discursivas y, de esta manera, revelar las visiones hacia el futuro de una escuela que, mediante distintas prácticas sociales, se imagina a sí misma.

En el momento arqueológico se leyeron los imaginarios de la escuela, y en el momento genealógico se vieron los imaginarios de la escuela, al centrar la mirada en quienes tienen el saber sobre la misma, a través de las técnicas de la metodología de los imaginarios. El objetivo final, evidenciar memorias colectivas, al captar esa escuela subjetiva que llevan en sus mentes y en sus modos de vida quienes la viven y la sienten.

En el aspecto metodológico se muestra la aplicación de distintas herramientas, que van desde el uso de la estadística, propia de las ciencias sociales, la elaboración de campos semántico, con los que trabajan los analistas del discurso, y los análisis de imágenes y de retórica del lenguaje, desarrolladas por disciplinas hermenéuticas.

Esto permitió no sólo llegar al estudio espacial de la escuela, en cuanto a una continuidad de la arquitectura encerrada del hospicio, sino a hablar de los imaginarios dominantes en la escuela; nos dio la posibilidad de hacer la distinción entre la escuela real y la escuela deseada por la religión, el Estado, el pueblo, por las entidades nacionales o internacionales, por las instituciones, y por los docentes y alumnos.



Esto permitió establecer la distinción entre la escuela planeada, no sólo desde el Estado, o desde el interior de ella misma, sino sobre la escuela existente ahora; aquí se amplió la visión de la escuela mas allá de la escuela, o sea, la escuela no sólo como el lugar físico, sino como los discursos que la nombran o la interpretan, y las distintas producciones imaginarias que la sociedad históricamente se permite ofrecer; por ello fue posible abordar las producciones entre el lugar para formar desde el pensamiento de

los adultos, y el lugar para aprender desde el pensamiento de los menores, como los imaginarios dominantes en la escuela hoy.

La idea no es legitimar lo que ya es saber común de la escuela, ni encontrar el concepto clave, sino más bien emprender el saber de cómo y hasta dónde es posible pensarla de nuevo, a partir de los imaginarios posibles o imposibles que guardan los discursos que nos hablan de ella. Así pasamos dentro de los imaginarios dominantes, del encierro “al paraíso”, es decir, pasamos de lo real -encierro, al deseo-paraíso, moviéndonos dentro de lo posible y lo no posible; y al juntar estas dos opciones, emergió “la forma escuela”, la escuela imaginada.

El desenlace produce nuevos procesos y la construcción de nuevos saberes frente a la escuela y sus imaginarios. Ya que la escuela instituye un imaginario con relación a sí misma, a su misión de formar, educar e instruir; al igual que al lugar que debe ocupar en la cultura, como dadora de sentido y gestora de identidades y cambios; siempre ha estado en el centro de la crítica, acusada y culpable, siempre en deuda con los niños, las niñas, los jóvenes, la sociedad...